



OTTEPEL

Una de las ideas principales era la sensación de arranque súbito y fuerte, salir corriendo, desde un estado de absoluta quietud romper y marchar.

Desde un estado solidificado hacer el intento de llegar a movimientos fluidos. Los roces de contrastes, contradicciones, contracorrientes, resistencias, una mirada hacia adentro o arrancar y lanzarse a fuera.

Alguien describió el deshielo como concepto que corresponde al vacilante derretimiento de las nieves profundas. Como los primeros torpes movimientos después de las terribles heladas.

El espacio y sus límites. Fuera del centro. Márgenes y llegar hasta el límite más extremo, "tirar por la borda". Una puerta cerrada en el fondo. La posibilidad de poder imaginarse qué hay delante o detrás de ella.

El propio punto de partida. El lugar falso. El lugar verdadero.

Entonces escribió alguien públicamente sobre el amor, en un tiempo que a nadie le estaba permitido hablarlo en alto, pero aún así esta misma persona acompañó a soldados con palabras a la guerra, que inducían a maltratar a mujeres.

La Antártida es un país de nadie donde exploradores recorren caminos interiores.

El anhelo por una naturaleza intacta. La pérdida del paraíso nos hace percibir la desprotección ante el frío.

"La esperanza fracasada".

Un cuadro de K. D. Friedrich.
Conservar en imágenes.

Sabine Dahrendorf
Alfonso Ordóñez



PREÁMBULO A LA CONSAGRACIÓN DE LA PRIMAVERA

Que Sabine Dahrendorf y Alfonso Ordóñez hayan pensado en algún momento en "La Consagración de la Primavera" durante el proceso de elaboración de su nuevo espectáculo, "OTTEPEL", es algo que no podría asegurar. De hecho, sus apuntes en el programa de mano no hacen ninguna referencia a ello. No obstante, viendo la obra acudieron a mi mente unas reflexiones de Stravinsky sobre su famosa composición, leídas hace años, y en las que aludía a la violencia con que entra la primavera en Rusia: "...parecía que estallara en una hora y toda la tierra crujía..., era el mejor evento del año en mi infancia".(...)

¿Qué es lo que nos hace mover? ¿Cómo es posible que una semilla quede atrapada en el hielo y vuelva a rebrotar años después? No hay vida ni movimiento sin la luz y es justamente en la masa helada donde mejor podemos observar los efectos positivos de la energía solar. Es esta energía la que el duo Dahrendorf-Ordóñez sabe dinamizar tan acertadamente. Una vez más nos han presentado una obra excelente tras la que se esconde un denso trabajo de investigación y experimentación, habitual en el proceso creativo de esta pareja de artistas.

En un espacio escénico más austero que de costumbre, el fiel colaborador del duo de coreógrafos, el pintor José Menchero, nos presenta un escenario dominado por una escalera que aparentemente no llega a ninguna parte y una puerta al fondo izquierda. Una bailarina abrirá ocasionalmente la puerta, dejando entrar la luz, lo cual dará lugar a algunos de los momentos plásticamente más bellos del espectáculo. El hielo está físicamente presente: barras de hielo manipuladas por los bailarines y cuyo lento derretir forma un sugerente contraste con el frenesí de unos intérpretes que parecen empujados por la música.(...)

Marjolijn van der Meer